

Escritos y poemas

Yair Vazquez



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al amor, donde quiera que esté, cómo sea que se encuentre

índice

Amor de jardín

Bendita tú

Gato perdido

El día de mi muerte

DUELE

Amor de jardín

Es marzo en mi jardín
Pero ninguna rosa floreció.
La primavera se perdió
Esperando abril.
En octubre sin florecer se marchitó.
Al fin diciembre, tú llegaste
Y a mi jardín coloreaste;
Con un beso renació.

Bendita tú

Bendita tú

Creí ver tu silueta camino al edén,
En un banal espejismo de mi corazón.
Y haciéndote pequeña en el único andén.
De la estación del pueblo con un solo tren

Durmiendo en otras camas, catres, camastros y literas me engaño,
Y funciona bien hasta que despierto.
Rezo por que nunca te hagan daño,
Bendita musa sin sentimientos.

Bendito el tiempo contigo
Donde hallé un para siempre en tu mirada
Benditos tus brazos que eran mi abrigo
Cubriéndome cada vez que necesitaba

Besarte era como un arrebatamiento
El éxtasis de tu pelo puro y divino.
Decirte a la cara que te amo,
La catarsis de mis sentimientos.

Bendita tú
Bendito tu rostro acariciado por el viento
Bendita tú
Benditos los momentos perdidos en el tiempo.
Bendita tú.

Gato perdido

Gato perdido

¿Alguien ha visto a mi gato?
Hace semanas que se fue,
Ya no puedo soportar el llanto.
Lo extraño y quiero verlo otra vez

Es un gatito lindo y blanco,
Con sus ojos color miel;
Como la nieve tiene el pelo,
No hay ninguno cómo él.

Me dicen que no busque más,
Que ha pasado a mejor vida,
Que entienda que no volverá
Porque ya descansa en paz.

Si por ahí un día lo ven.
En esta vida, tal vez en otra,
Díganle que sigo buscando
Al gato ojos de miel.

El día de mi muerte

Desperté.

Enfermo como cualquier día

otra vez en la misma cama ,

Pero esta mañana es diferente.

Esta mañana todo acaba.

Al abrir los ojos el aire me faltaba y a un lado estaba mi madre preocupada .

Ella y yo sabíamos que era mi final

Y ni ella ni yo decíamos nada.

Yo, solo quería poder decirle a mi madre que la amaba y abrazarla.

Tenerla entre mis brazos y nunca soltarla

Quería ver a mi padre, hacer las paces y tener una larga charla

Tener de frente a mis hermanos y agradecer una buena infancia

Pero la injusta vida.

¡Oh! La vida solo me dio una cama fría de hospital y una cuenta regresiva.

Estaba asustado .

Hoy era el día que nadie quería que llegara;

El día en que mi corazón se apagaría,

Y dejaría de escuchar la voz de mi madre a punto de quebrarse, los pasos de los doctores acercándose o los chistes desesperados de mi padre buscando un bosquejo de sonrisa en el rostro de su hijo.

Llegó la hora.

Algo invadió mis pensamientos.

Era Amor.

Amor en el sufrimiento de mamá y la desesperación de papá.

Amor, disfrazado de dolor que se apoderó del lugar porque mi corazón poco a poco dejaba de palpar.

Hasta que el último rayo de sol y un beso en la frente de mi madre y el último suspiro me dieron paz.

La imagen en mis ojos se detuvo y mi corazón con ella.

Y nada más.

Nada ocurrió después.

DUELE

Cuando pienso en ti duele.

Duele tanto que apenas logro estar de pie;

Es que casi de rodillas ruego a Dios un poco de fuerzas y orgullo para hacerle compañía a tu ausencia,

Porque duele no tenerte.

Y duele más saberte ajena estando en mis brazos.

Duele como una tonelada de espinas posando sobre mi espalda.

Duele con exageración todo aquello que me lleva de viaje contigo:

la música,

los libros,

el tequila,

mi cama.